

Desde aquel momento, dos bandos se forman de los cinco grandes Estados Europeos; de un lado Austria, Prusia y Rusia, formando la «Santa Alianza», identificados para mantener el poderío de las monarquías tradicionales, para combatir las revoluciones y para restaurar los gobiernos desposeídos; de otro lado Inglaterra, ayudada unas veces por Francia, otras sola, condenando toda política de intervención y reconociendo la existencia de los Gobiernos nacidos de movimientos revolucionarios y separatistas.

Protesta el Gobierno inglés de la intervención de la «Santa Alianza» en la revolución de Nápoles y del Piamonte en 1820 y 21, intervenciones acordadas en el Congreso de Laybak; idéntica actitud adopta en el Congreso de Verona al acordar las Potencias la intervención en los asuntos de España, designando a Francia para que hiciera recobrar a Fernando VII el ejercicio del poder absoluto y terminara con el régimen constitucional.

Secunda el famoso mensaje de Monroe, cuando la insurrección de las colonias españolas en el Sur de América, y hace de esta suerte desistir a las Potencias de sus propósitos de intervención, dando esto lugar a la emancipación de aquéllas y a la consolidación y reconocimiento en Europa de las jóvenes repúblicas. Interviene en Portugal para sostener los derechos de D.^a Maria de la Gloria, alrededor de la cual se agrupaban los constitucionales portugueses, contra las pretensiones del infante don Miguel, representante del absolutismo.

En la lucha sostenida por Grecia para emanciparse de Turquía, es la primera en reconocer la beligerancia de los insurrectos, y unida a Francia y Rusia consigue en el tratado de Andrinópolis el reconocimiento de la independencia griega; y por si esto no fuera bastante, de la nación inglesa sale el Tirteo de aquella lucha, Lord Biron, que prescindiendo por única vez en su vida de su famoso excepticismo, termina sus días luchando por la independencia de los descendientes de los héroes de las Termópilas. Es también la primera en reconocer en Francia la llamada monarquía de Julio. Y a que enumerar más: con lo dicho basta para juzgar de su influjo en la política internacional. Una sola mancha notamos en esta política, la guerra con los boers sin embargo la vemos hoy reproducida en el extremo Oriente.

Desde el año 1899 Inglaterra sostiene en China un comercio muy considerable que sería mucho mayor si mejorasen las condiciones internas de este país; en su consecuencia, el ideal de los ingleses no es otro que el mejoramiento y conservación de la Administración del Imperio Chino, pues esto les basta para que sus perfeccionadas industrias dominen en los mercados. Francia, Alemania y Rusia aspiran por el contrario a la conquista y al reparto, y principalmente Rusia, que quiere primero dominar y luego cerrar las puertas a todo comercio que no sea el suyo, como lo ha hecho en la Manchuria.

Así como hay un refrán castellano que dice «el dinero trae dinero», nosotros podemos afirmar que el progreso da siempre como resultado más progreso. La perfección y el adelanto de las industrias manufactureras de los ingleses, trae como consecuencia una política internacional liberal y protectora de la independencia y autonomía de los pueblos.

Ojalá que todos los egoísmos tuvieran siempre idéntico modo de manifestarse.

José Lladó y Vallés.

Madrid, 30 Marzo 1904.

Sección comarcal

Gran meeting en Badalona

El jueves siete de los corrientes se celebró un gran meeting en la ciudad de Badalona. A las siete de la noche llegaron a aquella republicana ciudad los oradores que habían de tomar parte en el meeting Sres. Lladó, Serraclara, Ardid y Lerroux, acompañados hasta la fonda y vitoreados por el pueblo en masa que salió a recibirlos a la estación prorrumpiendo en gritos de ¡Viva la Unión Republicana! y ¡Viva D. Nicolás Salmerón!

Sin duda, avisada la fuerza pública, también acudió con sus mausers correspondientes a amenazar el recibimiento que el pueblo con toda espontaneidad hizo a sus huéspedes, los oradores republicanos.

A las nueve en punto se celebró el gran meeting en la Cooperativa de la calle de Prim, de Badalona asistiendo unas 4,000 personas. Más hubieran concurrido si el local lo hubiera permitido. Ocupó la presidencia el Sr. Arnal, que en breves frases recomendó al auditorio la cordura y cedió la presidencia al diputado republicano Sr. Lerroux, quien manifestó cual era el objeto de la reunión que se celebraba, concediendo la palabra al

Sr. Lladó y Vallés

Empezó su elocuente discurso ensalzando al pueblo de Badalona por la protesta enérgica que estaba realizando contra el caciquismo, ya que los concurrentes a esta gran fiesta, no eran de los que por cuatro pesetas son capaces de dar todos los vivos y muertas a quien los alquiler para tan denigrante oficio.

Aquí-dijo el Sr. Lladó- está la clase que produce, los explotados. No sucedió así ayer mañana en la ciudad condal. Por eso estoy enamorado del pueblo trabajador que es el que paga los vidrios rotos sin que nadie se preocupe seriamente de sus necesidades.

El Sr. Serraclara

que habló en catalán, hizo consideraciones atinadísimas sobre lo que era la monarquía y la República. La primera-dijo por poco que hayais estudiado en la forma que vivimos en España, comprenderéis fácilmente la gran responsabilidad que le incumbe en sus desastres y en su estado de incultura y atraso. La República tiene el deber de reparar todas las deshonras que han caído sobre la patria.

Por eso vamos por los pueblos, exponiendo las ideas que nos han de regenerar llevando la convicción a todos los hombres amantes de la cultura y el progreso.

El Sr. Ardid

Principió lamentándose de que un cuerpo de la guardia civil esté entretenido en vigilar a los oradores republicanos, siendo así que estos no hacen más que exponer sus ideas generosas de civilización y cultura.

En cambio quedan libres las carreteras para que campen por sus respetos los malhechores.

Lamentose también de que los monárquicos tengan tan mal concepto del pueblo catalán, puesto que hicieron entrar a don Alfonso en Barcelona, sin la libertad con que a ella puede acudir el más simple ciudadano. No es justo que un jefe de Estado sea monárquico ó republicano, tenga que entrar en las grandes poblaciones rodeado de bayonetas: cuando así sucede, es prueba evidente de la escasa vitalidad del régimen y de la poca armonía que existe entre el pueblo y los que rigen sus destinos.

El Sr. Lerroux

que fué ovacionado al levantarse, pronunció un elocuente discurso de nutrida doctrina republicana, en el que aconsejó a aquella numerosa reunión de correligionarios que continuaran en su actitud disciplinada y resuelta, pues no se adelanta promoviendo ligeras algaradas de dudosos resultados, como reservando todas las energías que despiertan los ideales profundamente arraigados, cuando llega la hora propicia de invertirlos en actos verdaderamente trascendentales para el país y para el partido republicano.

Tenemos una dirección -dijo- erigida